

Es la pobreza un determinante crucial de la participación económica de niños, niñas y adolescentes? Una exploración con datos de algunas regiones de la Argentina.

Paz, Jorge A. y Piselli, Carolina.

Cita:

Paz, Jorge A. y Piselli, Carolina (2009). *Es la pobreza un determinante crucial de la participación económica de niños, niñas y adolescentes? Una exploración con datos de algunas regiones de la Argentina*. Revista de Estudios Regionales Y Mercado de Trabajo,, 125-152.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jorge.paz/72>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿Es la pobreza un determinante crucial de la participación económica de niños, niñas y adolescentes? Una exploración con datos de algunas regiones de la Argentina

Jorge A. Paz*
Carolina Piselli**

Introducción

En el debate acerca de las causas del trabajo infantil, la pobreza del hogar figura como un determinante crucial. Por ejemplo, el modelo propuesto por Basu y Van (1998) lo plantea como un axioma: los padres son altruistas y valoran positivamente la educación de sus hijos, no obstante lo cual los enviarán a trabajar si el ingreso generado por ellos no es suficiente para superar el umbral de la supervivencia. Esta idea de padres altruistas tiene claras consecuencias para la política pública: si el “axioma del lujo” se verifica, la aplicación estricta de las leyes que prohíben el trabajo de menores puede que impacte negativamente en el bienestar de los hogares, sumergiéndolos en la pobreza y/o la indigencia. Pero por otro lado, plantea la posibilidad de que una política de inserción en el mercado laboral de los adultos en edades centrales y la aplicación estricta de algunas leyes laborales, como por ejemplo la de salarios mínimos, tenga como consecuencia la disminución del trabajo infanto-juvenil. De no estar la pobreza por detrás, estas políticas podrían no ejercer efecto alguno sobre el nivel del trabajo infantil. Como se aprecia entonces, la consideración de la pobreza como una causa del trabajo infantil no es de ninguna manera banal y requiere de una indagación cuidadosa y detallada por los motivos que se exponen a continuación.¹

El trabajo infantil no es una categoría social que pueda ser fácilmente capturada a través de los métodos tradicionales como los que se usan en las encuestas de hogares. Muchas de las actividades realizadas por niños, niñas y adolescentes (NNA) permanecen ocultas a las formas usuales de medición basadas en el “trabajo remunerado” como definición dominante de “trabajo” o de actividad económica de las personas. Hay muchísimas tareas que son generadoras de valor pero que, por diversas razones, carecen de precio de mercado, siendo la tarea doméstica (y, en cierta medida, la economía del cuidado) una de las más conocidas y debatidas en la literatura de cuentas nacionales.² De esta forma, a la prohibición explícita de contratar NNA, que juega como un incentivo a mantener oculta la actividad infanto-juvenil, se le suman las características propias de actividades que, por definiciones y por problemas de captación, no aparecen como “actividades económicas” y que, por lo tanto, escapan a los dispositivos de medición tradicionales. Por estas razones, se han diseñado instrumentos de captación de datos específicos para este tipo de temáticas, entre los que se encuentran las encuestas sobre usos del tiempo y las de trabajo infantil. Precisamente en este estudio se utiliza la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) realizada en Argentina en el año 2004 para estudiar la relación entre los ingresos del hogar y la propensión de los NNA de realizar algún tipo de trabajo, ya sea para el mercado o para el hogar. Además, en este estudio se indaga hasta qué punto el trabajo infanto-juvenil mantiene a los hogares fuera de la pobreza.

En relación con el tema objeto de la presente investigación, los estudios que usaron la EANNA como fuente de información muestran dos cosas: a) que existe un cierto vínculo entre trabajo infantil y pobreza de los hogares (el trabajo infantil disminuye conforme se avanza en los estratos de ingreso del

* Jorge A. Paz es investigador del CONICET en el Instituto de Investigaciones Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Universidad Nacional de Salta (UNSA). E-mail: pazj@unsa.edu.ar.

** Carlina Piselli es investigadora del IELDE-UNSA. E-mail: caro.piselli@gmail.com.

¹ Queda claro que, al menos en este párrafo, se está considerando a la pobreza en su significado de pobreza por ingresos.

² Hay autores que ubican al trabajo doméstico infantil como una actividad doblemente invisible (Maceira, 2007) a la vez que crucial para comprender la participación de NNA, al menos en Argentina.

hogar); y b) que los ingresos generados por los niños en la actividad económica remunerada son exiguos y apenas significativos para mejorar la situación económica de los hogares en los que moran (Waisgrais, 2007a). Pero esto no es todo. A partir de la EANNA se conoce hoy en la Argentina mucho más sobre trabajo infantil de lo que se conocía antes de la disponibilidad de esta información. En términos globales, se sabe, por ejemplo, que la tasa de actividad de los más pequeños –los que tienen entre 5 y 13 años– ronda el 6,5% y la de los adolescentes (14 a 17 años de edad) el 20% aproximadamente. Se sabe también que existe una acentuada disparidad por género, no tanto en el nivel de la participación sino en su estructura, reflejada en el tipo de tareas realizada por varones y por mujeres (Waisgrais, 2007a). Se conoce, además, la importancia relativa de determinantes tales como la edad y el nivel educativo de los padres (Torre, 2008) y las consecuencias del trabajo infantil para la acumulación normal de capital humano entre los menores (Waisgrais, 2007b). A pesar de todo ese acervo acumulado de conocimientos, la relación entre el ingreso familiar y la participación de menores no fue abordada específicamente; o, al menos, no con la importancia que el tema merece, a juzgar por lo que la literatura internacional sugiere al respecto. Los no muy abundantes modelos acerca de los determinantes del trabajo infantil adjudican a la pobreza del hogar una gran parte de la responsabilidad de la salida de los niños al mercado laboral. Justamente, la presente investigación intenta someter a prueba empírica tal aseveración con los datos argentinos y con un nivel de detalle mayor que el de los estudios existentes comentados en la próxima sección.

El artículo ha sido organizado según el siguiente plan. En la próxima sección se revisa la literatura más estrechamente ligada al problema bajo análisis: la relación entre la pobreza del hogar y la actividad económica de NNA. En la sección siguiente se presenta la fuente de datos usada y la metodología de análisis elegida para el tratamiento de la información. A continuación, se discuten los principales hallazgos del estudio poniendo énfasis siempre en sus implicaciones para la política pública. Y en la sección final se resume los hallazgos expuestos a lo largo del estudio. El trabajo contiene además un apéndice con los gráficos y los cuadros elaborados.

Literatura pertinente

La literatura acerca de la relación entre pobreza y trabajo infantil es profusa y diversa. Está presente en todos los estudios empíricos y teóricos que se ocupan de los determinantes de la actividad económica de niños y adolescentes, de las políticas de erradicación de trabajo infantil y de mitigación de la pobreza (como por ejemplo, los programas de transferencias monetarias condicionadas), así como en las investigaciones que abordan los problemas de asistencia escolar y de rendimiento académico de los estudiantes. Cabe aclarar también que la asociación tiene un basamento intuitivo importante; con mayor o menor intensidad, la asociación entre pobreza y trabajo infantil es el resultado casi mecánico de cualquier razonamiento sobre el tema.

A nivel puramente teórico, es el trabajo de Basu y Van (1998) el que dispara el tema de la relación entre pobreza y trabajo infantil, al incorporar el esfuerzo laboral realizado por los niños como un argumento más en la función de preferencias de las familias (o del grupo familiar) y al formular como axioma la idea siguiente: los hogares consideran al trabajo infantil como un mal, al que sólo apelan en caso de necesidad. Se puede usar este supuesto o axioma —llamado en el modelo de Basu y Van el “axioma del lujo” —señalando que la familia preferirá una cesta de bienes que no contenga trabajo infantil, siempre y cuando su consumo de bienes supere un umbral que se podría denominar línea de pobreza—. Una manera diferente de definir este *luxury axiom* (LH) es que el no-trabajo (ocio) de los niños es un bien de lujo y que algunos hogares pobres no cuentan con los recursos suficientes como para consumirlo.

Un supuesto adicional importante en el modelo de Basu y Van (1998) y que debe complementar al anterior es el denominado “axioma de la sustitución” (o *substitution axiom*, SA), según el cual para las firmas el trabajo de los niños es sustituto del trabajo adulto siempre que se lo corrija por algún coeficiente γ . Esto es, un niño equivale en producción a γ adulto, donde $0 < \gamma < 1$. Este supuesto es importante porque plantea el tema de la eficacia de la estrategia de los hogares del envío de su fuerza

laboral de reserva (niños en este contexto) al mercado laboral. Si los niños no logran el objetivo de aplanar el consumo de sus hogares no sería racional (siempre en el mundo de Basu y Van) que las familias se sacrifiquen consumiendo ese mal que es el trabajo infantil. Entonces, mientras que el primer supuesto (lujo) atañe a la oferta de trabajo infantil, el segundo (sustitución, o visto desde otra perspectiva, complementariedad) tiene que ver con la demanda. La oferta de trabajo infantil proviene de las familias, las que se suponen compuestas por dos miembros: un adulto y un niño, habiendo N familias en la economía. Por su parte, la demanda proviene de firmas que operan en contextos de tipo competitivo y que producen un bien combinando proporciones variables de trabajo adulto y de trabajo infantil.

En términos más bien generales, Novick y Campos (2007) hacen un detallado paseo por la literatura internacional sobre trabajo infantil y, particularmente, sobre los determinantes de dicho fenómeno. Entre tales determinantes figura, como no podría ser de otra manera, la relación entre el trabajo infantil y los ingresos familiares. Es que, al encontrar algún tipo de asociación entre pobreza y trabajo infantil, el campo de acción de la política pública se amplía considerablemente. No sólo porque de registrarse un proceso de crecimiento económico el trabajo infantil tendería a desaparecer, sino porque existen dispositivos fácilmente implementables, como los programas de transferencias condicionadas, que podrían ser eficaces para erradicar (o al menos reducir) el trabajo infantil. La interpretación acerca de por qué la pobreza podría actuar como un disparador del trabajo infantil es la siguiente: “Según esa explicación,³ los niños trabajan para asegurar la supervivencia del hogar y de ellos mismos. Si bien nunca son bien pagos, se afirma que sirven como contribuyentes principales del ingreso familiar de los países en desarrollo” (Novick y Campos, 2007, p. 31).

Si bien este principio de relación entre pobreza y trabajo infantil es supuestamente lógico, buena parte de la literatura empírica sobre trabajo infantil no resulta tan contundente en este aspecto. Por ejemplo, Ray (2000) analiza este fenómeno con datos de Perú y de Pakistán, con el fin de aportar evidencia al cumplimiento del LA y al SA. Además, este autor se propone realizar un análisis comparativo entre ambos países. Con estos objetivos, estima regresiones *logit* de la participación laboral infantil y escolar incorporando como variables explicativas, entre otras, una variable categórica del estado de pobreza del hogar y los salarios de los miembros del hogar, distinguiendo el género del perceptor. Empleando el indicador de pobreza propuesto, no se encuentra significancia estadística que respalde la LA en ninguno de los países. Además, mientras que en Perú existe evidencia que respalda la SA, Pakistán muestra una relación de complementariedad entre el trabajo infantil y el trabajo adulto femenino; por lo tanto, sería primordial diferenciar entre el trabajo de adultos por género a la hora de modelar la participación de niños y niñas en el mercado laboral. Además, Ray encuentra que ciertas mejoras en infraestructura incrementan la participación escolar y desalientan la laboral en ambos países.

Por su parte Bhalotra y Heady (2003) realizan un análisis teórico de la oferta de trabajo infantil rural a partir de un modelo de maximización de utilidad intertemporal (2 períodos) del hogar. Empleando datos de sectores rurales de Ghana y Pakistán, los autores indagan sobre la posibilidad de que se observe la denominada “paradoja de la riqueza”, es decir, que las familias con mayor extensión de tierras para cultivar (las más ricas) tengan mayores incentivos para emplear trabajo infantil. Estos autores consideran como variable dependiente las horas de trabajo infantil de las familias campesinas, incorporando, además, las variables comúnmente usadas, como edad, educación, composición del hogar y otras que caracterizan al sistema de organización de la producción agrícola y al consumo del hogar. En cuanto a los resultados, respaldan la endogeneidad del consumo, no así de la dimensión de la tierra. Los autores opinan que, si bien no se puede desechar el efecto positivo de la dimensión de la tierra sobre el trabajo infantil, la significancia estadística sólo respalda este efecto sobre el trabajo infantil femenino en ambos países. Las evidencias favorables a la existencia de la “paradoja de la riqueza” sólo la encuentran en Pakistán y para el caso de la escolaridad de las niñas. Sobre los comportamientos diferenciados hallados entre el trabajo infantil femenino y masculino, los autores sostienen que se puede deber a diferencias en las relaciones de sustitución del trabajo infantil de niños

³ Se refiere a la que adjudica a la pobreza por ingresos responsabilidad por el trabajo infantil.

y niñas y el trabajo de adultos contratados, a diferencias en los retornos a la educación que favorecen a los niños y a pautas culturales.

Más recientemente, Basu, Das y Dutta (2007) han perfeccionado esta idea proponiendo una modelización del mercado laboral que tome en cuenta las imperfecciones propias de los países en desarrollo y que permita analizar en qué medida esta imperfección permite explicar la paradoja de Bhalotra y Heady (2003). El estudio de Basu, Das y Dutta (2007) encuentra evidencias a favor de la hipótesis de “U” invertida que resulta como una consecuencia del LA y de las imperfecciones en los mercados laborales. La investigación de estos autores observa la relación entre la extensión de la tierra y el trabajo infantil, pero puede ser fácilmente extrapolada a la relación entre el ingreso del hogar y el trabajo infantil.

En una línea un tanto diferente, Brown (2006) afirma que la pobreza desempeña un papel importante en las decisiones de empleo de los niños. Presenta un modelo teórico en el que las familias comparan el valor presente de los ingresos provenientes del trabajo infanto-juvenil con el valor futuro de los ingresos generados por la productividad aumentada vía la acumulación de capital humano y la educación formal. Luego la autora plantea la hipótesis sostenida por todos los que se preguntan acerca de las razones de por qué la pobreza podría estar provocando trabajo infantil: la tasa de descuento de las familias muy pobres sería muy elevada, por lo que estarían otorgando una ponderación muy baja al ingreso futuro obtenido por sus hijos escolarizados. El problema es que la tasa de descuento familiar es una variable de difícil captación desde un punto de vista empírico.

Para la Argentina, con datos de la Encuesta de Actividades de Niñas, Niños y Adolescentes (EANNA), Waisgrais (2007a) muestra una sugerente relación negativa entre la participación de niños y jóvenes en el mercado laboral y el ingreso familiar. No obstante, las diferencias de participación en la actividad entre los que están por debajo y por encima de la línea de pobreza no parecen ser muy importantes. El 17% de los varones pobres de 5 a 13 años de edad realiza una actividad laboral, porcentaje que se reduce al 12,2% en el caso de los no pobres. En las niñas que están situadas en la pobreza, casi el 20% trabaja, cifra que cae a menos del 10% entre las no pobres. Es decir, si bien encuentra diferencias estas no son en extremo marcadas, menos aún para los varones. Un tema muy interesante del trabajo de Waisgrais (2007a) tiene que ver con el impacto del trabajo de menores sobre los ingresos familiares. Este autor encuentra que el trabajo infanto-juvenil no tiene un efecto ostensible sobre los ingresos familiares.

Con la misma base de datos, Torre (2008) estima un modelo *logit* con el objeto de identificar las principales variables que determinan el trabajo de niños y niñas (5 a 13 años). Se incluyen la edad, el género y la educación de los niños, la zona geográfica, las características de la vivienda, la existencia de servicios tales como agua corriente, gas natural, entre otros y las características del hogar, su composición, el nivel de educación de los padres y la cobertura de salud por parte del jefe de hogar. El autor encuentra que el conjunto de variables consideradas, excepto la presencia de agua corriente en el hogar, aparecen influyendo en la decisión del hogar de enviar los niños a trabajar. Se debe destacar que, mientras que el nivel de educación de los padres resulta ser un importante factor de protección y rechazo frente al trabajo infantil, parece ser que, en el caso de la Argentina, se evidencia una relación de complementariedad entre el trabajo adulto e infantil, relación que el autor resalta como objetivo para proseguir su investigación. Si bien esta manera de proceder elimina los problemas de los abordajes descriptivos, Torre no se ocupa de manera directa de la relación entre trabajo infantil y pobreza de los hogares, y tampoco se desprenden de su estudio consideraciones de política más o menos directas.

Datos y metodología

En este trabajo se usaron datos de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA), relevamiento realizado en un conjunto de jurisdicciones (o regiones) de la Argentina: Ciudad de Buenos Aires y partidos del Gran Buenos Aires (Región GBA); Tucumán, Salta y Jujuy (Región NOA); Chaco y Formosa (Región NEA) y en la Provincia de Mendoza. La EANNA trabajó sobre

una muestra probabilística de viviendas urbanas y rurales obtenida a partir del Marco de Muestreo Nacional de Viviendas del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). La recolección de datos se llevó a cabo durante septiembre y diciembre de 2004.

Pero los antecedentes de esta encuesta datan de años anteriores. Así, en 1996 se firmó un acuerdo entre el gobierno argentino y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) con el objeto de promover acciones orientadas hacia el cumplimiento de principios y objetivos relacionados con el trabajo infantil. La EANNA fue una de las tareas llevadas a cabo por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) y la OIT a través del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC).

La encuesta, aplicada en hogares,⁴ constó de tres cuestionarios destinados a captar información sobre: las características de la vivienda que habita el hogar; los rasgos sociodemográficos generales de todos los miembros; las características específicas de educación, ocupacionales, de ingresos, de integrantes de 18 años y más; los aspectos sobre algún tipo de ayuda que recibe el hogar; y la educación, las actividades recreativas, las tareas domésticas dentro del hogar y las actividades laborales de los menores. Es decir que el esfuerzo por indagar acerca de las actividades de los menores de 5 a 17 años se materializa en el Cuestionario Individual de la EANNA, el que fue diseñado para ser respondido por los menores, sin intermediarios.

Las actividades de los menores se agrupan en: a) las económicas (orientadas al mercado), b) las productivas para el consumo del hogar, y c) las domésticas. Las primeras se dividen, a su vez, en tres bloques y engloban una variedad de tareas que realizan los niños/jóvenes en establecimientos fabriles o comerciales, venta callejera, etc. Entre las actividades orientadas al autoconsumo se incluyen la producción de bienes primarios para consumo del hogar y la construcción de la vivienda donde residen. En este caso también se pregunta sobre la presencia de adultos cuando se realizan las tareas, así como sobre los motivos y las sensaciones que revelan los NNA. Por último, se consideran tareas domésticas a las ligadas al funcionamiento del hogar: cocina, higiene del inmueble y de ropa, compra de productos para el hogar y cuidado de hermanos, que incluye el traslado a la escuela.

La presente investigación está centrada en la actividad de menores (población de 5 a 17 años de edad) realizada durante la semana de referencia, el período comúnmente usado para evaluar el trabajo infantil. Un aspecto muy interesante de la EANNA es que cuenta con dos períodos de referencia para la medición de las actividades infantiles: la última semana y el último año, aunque también se tiene en cuenta la situación en que los niños, niñas y adolescentes hayan trabajado fuera del hogar al menos una vez. También interesa como variable central del estudio el nivel de ingreso y el nivel de pobreza del hogar de los menores. Es decir, se está excluyendo del análisis a los niños sin hogar y que realizan tareas callejeras.

El tratamiento de los datos provenientes de la EANNA (en especial en aquellos trabajos que se proponen estudiar determinantes de las actividades de NNA) requiere la aplicación de métodos de análisis multivariado. Muchos de los determinantes de estas actividades están interrelacionados, y quizá la relación entre alguno de ellos y la actividad infantil sea solamente como el humo del revólver, es decir, una correlación espuria que esté dando indicaciones erróneas o falsos caminos de resolución de un problema específico. Más precisamente, la pobreza de los hogares está relacionada, como se verá enseguida, con un conjunto de fenómenos que tienen, de por sí, relación con el trabajo infantil. Entonces, la manera correcta de proceder es controlar la relación por estos efectos y establecer hasta qué punto los diferenciales observados se deben precisamente a la pobreza de los hogares. Sin embargo, se optó aquí comenzar por un análisis exploratorio, no condicional, debido a que un estudio que utilice métodos más complejos y sofisticados requeriría una discusión metodológica que se consideró que iba a diluir la discusión más conceptual y sustantiva del problema.

⁴ Esto es importante porque deja fuera de foco una serie de actividades realizadas por los niños y jóvenes de la calle, es decir, aquellos menores que no tienen familia.

A. Las variables dependientes

Como variable dependiente se consideraron las actividades laborales realizadas por los menores entre 5 y 17 años de edad, disponibles en la fuente de información: para el mercado, para el autoconsumo y doméstica.⁵ Aproximadamente, un 10,6% de niños/jóvenes realizan actividad orientada al mercado de trabajo, 4,9% actividades para el autoconsumo y 7,7% actividades domésticas. Estos porcentajes difieren levemente al considerar exclusivamente las áreas urbanas: 10,3%, 7,7% y 4,2%, respectivamente. Con el fin de comparar la situación de las regiones de la Argentina cubiertas por la EANNA, se computó la tasa de actividad de los niños entre 10 y 14 años de edad, que es la usada por la OIT (1996) en la evaluación de la situación laboral de los niños en el mundo. La EANNA arroja una tasa de actividad del 11,9%, un tanto más elevada que el promedio mundial para el año 2000 y bastante más alta que la media de América Latina: 8,2%. La obtenida para las regiones cubiertas por la EANNA es similar a la de la India (12,1%) a principios de 2000. En esta comparación hay que tener en cuenta que no se está trabajando con una muestra del país sino sólo de algunas jurisdicciones.

Separando al grupo de los que ofrecen su trabajo en el mercado, se examinaron también las diferentes actividades desarrolladas por los menores. Entre estas actividades aparecen como muy importantes las realizadas en el sector rural –ayudar en establecimientos agropecuarios, trenzar tabaco, etc.– y las más típicamente urbanas –limpiar parabrisas en la calle, recolectar papeles, cartones, etc.–. Esta diferenciación de actividades resultó ser particularmente útil para estudiar los perfiles de trabajo según las variables independientes de control utilizadas.

Además de la participación de los menores en la actividad económica, se consideró también la denominada aquí “oferta de esfuerzo”, que se mide a través del número de horas por semana dedicadas a cada una de las actividades listadas en el párrafo anterior. Así, pudo verse que los menores que trabajaron lo hicieron, en promedio, 17,6 horas por semana: los que trabajaron para el mercado registraron un promedio de 14,2 horas, los que lo hicieron para el autoconsumo 12,6 y los que realizaron tareas domésticas 27,7. Nótese que el límite inferior de esta última actividad son las 10 horas por semana, dado que se ha seguido aquí la convención de considerar “trabajo” solamente al trabajo doméstico intenso, que supera las 9 horas para los menores de 10 años y las 14 horas para los mayores de 10. Se considera que las tareas hogareñas realizadas con una intensidad menor a las 10 horas por semana no dificultan el normal desenvolvimiento de los menores en sus actividades principales: estudio y juego.⁶

B. Las variables independientes

Las variables independientes principales consideradas aquí son la condición de pobreza del hogar y los estratos de ingreso, esta última con el objeto de definir la posición del hogar en la estructura distributiva. La construcción de estas variables requirió el cómputo de los umbrales de pobreza por hogar y el ingreso por adulto equivalente (IFPAE), que es el que se utilizó finalmente para la construcción de los estratos de ingreso. Las líneas de pobreza extrema y de pobreza que se usaron son las vigentes en último trimestre de 2004 calculadas por el INDEC: \$108,6 y \$238,3, que llevan implícito un coeficiente de Engel de 2,19. Si bien podrían haberse usado líneas regionales o diferenciadas por áreas (urbano/rural), se consideró que para un barrido inicial de las hipótesis bastaba

⁵ Sólo se incluyó la denominada “actividad doméstica intensa”, esto es, toda actividad hogareña que insuma 15 horas o más por semana para los jóvenes de 15 a 17 años de edad, y 10 horas o más para los niños menores de 14 años.

⁶ Con estas dos medidas (actividad y horas) es posible elaborar una tercera que no fue explorada en este estudio: la denominada “medida de Owen”, que surge del producto entre ambas.

con esta estimación que corresponde a los umbrales tradicionales de 1 y 2 dólares por día⁷ para la pobreza extrema (indigencia) y para la pobreza respectivamente.⁸

Para la diferenciación por estratos se usaron quintiles definidos a partir del IFPAE. Este ingreso surge del cociente entre el ingreso familiar total, sin diferenciar fuentes, y la cantidad de personas en el hogar expresada en términos de adultos equivalentes. La escala para la construcción de los adultos equivalentes son las que utiliza el INDEC para la construcción de las líneas de pobreza de los hogares.⁹ Para la construcción de los quintiles de IFPAE se consideraron solamente los ingresos positivos, es decir, los efectivamente declarados por las personas y por los hogares, conjunto que incluye en su dominio el valor cero (hogar sin ingresos).

Cabe explicar cómo se trabajó para computar los umbrales de pobreza y el IFPAE: Para la primera parte del estudio se consideró el ingreso familiar total neto del aporte de los menores. Este ingreso familiar total corregido es, entonces, el resultado de restar al ingreso total familiar lo que aporta el menor por su trabajo. Se tomó solamente el ingreso efectivamente aportado y no se realizó otro tipo de imputación –lo que podría haber sido posible y (quizás) metodológicamente importante–. Una de esas imputaciones podría haber consistido en asignar algún valor al trabajo doméstico realizado por los menores, lo que probablemente llegaría a producir interesantes resultados finales. Por lo tanto, en esta etapa de la investigación se trabajó solamente con los ingresos declarados por los hogares. Tampoco se realizaron imputaciones a los ingresos desconocidos.

Si bien en el análisis descriptivo no se profundizó en estos temas, como en otros estudios los determinantes del trabajo pueden ser segmentados en bloques de variables de acuerdo con las unidades específicas consideradas: del niño/joven la edad y el sexo. Sobre este último tema, todos los estudios sobre trabajo infantil consideran que el género es muy importante porque ayuda a entender no sólo el nivel de la actividad laboral de los menores sino también la especificidad de la tarea desarrollada. Se suelen incluir también como un determinante clave la asistencia a la escuela y el tipo de escuela a la que asiste. En este sentido se debe tener presente que estudio y trabajo aparecen como actividades que compiten por el tiempo del niño/joven, mientras que si la escuela es pública o privada informa no sólo acerca del costo de la escolaridad sino también sobre la posibilidad de jornadas extendidas (doble jornada) y con ello sobre la reducción del tiempo disponible para trabajar.

En los estudios sobre los determinantes, el ingreso monetario aparece tanto en su expresión escalar (ingreso en unidades monetarias) como dicotómica (supera o no determinados umbrales: pobreza, indigencia) y como variable ordinal (quintiles del ingreso familiar per cápita). Otras variables que aparecen recurrentemente en los estudios de trabajo infantil son: la presencia de menores (hermanos) en el hogar y el género de los mismos. Se suele dividir a estos menores en dos grandes grupos: menores de 5 años y de 5 a 12 años. Los primeros incluyen a todos los niños que no tienen edad de asistencia a la escuela, a pesar de la obligatoriedad del último año del nivel inicial impuesta por la Ley Educación Nacional (LEN, Cap. II, Art. 18). Los segundos incluyen a los niños en edad de escolaridad primaria que podrían requerir el cuidado de otros miembros del hogar. En un análisis multivariado, merecería un tratamiento particular también la percepción –por algún integrante (uno al menos)– del Programa Jefes de Hogar y se debería identificar también la región en la que reside el hogar.

Por último, con respecto al padre y a la madre se suelen considerar la edad, la condición de actividad y el nivel educativo. Por los estudios previos se sabe que el nivel educativo de los padres es una de las principales variables para explicar la propensión de los menores a realizar actividades laborales.

⁷ Con un dólar equivalente a \$3,6 aproximadamente, muy cercano a la vez a la paridad de poder adquisitivo (PPA).

⁸ De aquí en más se hablará de “indigencia” para referirse a la situación de aquellos hogares cuyos ingresos no alcanzan para cubrir el costo de la canasta alimentaria: \$108,6, como se explicó en el texto. Mientras que se usará el vocablo “pobreza” para referir a los hogares cuyos ingresos no logran cubrir el costo de la canasta básica total: \$238,3, como se explicó en el cuerpo central del texto.

⁹ Se puede consultar esta escala en los partes de prensa que publica sistemáticamente esta institución en su sitio de Internet: www.indec.mencon.gov.ar

Respecto de la condición de actividad, con estas variables se pretende explorar la evidencia en torno al axioma de la sustitución explicado antes.

Si bien todos estos factores resultan cruciales para definir la participación económica de los menores en el mercado de trabajo, la mayor parte de ellos no se tuvieron en cuenta en esta aproximación de tipo exploratorio. Aquí sólo se examina, con un importante grado de detalle, la relación no condicional entre la situación del ingreso familiar y el trabajo infantil. El ingreso familiar es considerado en escalas ordinales: umbrales de pobreza y quintiles de ingreso familiar per cápita.

Resultados

La presentación de los resultados se ordena según las preguntas que se pretende responder. La primera de ellas tiene que ver con la que relaciona la probabilidad de que un niño/joven trabaje con la condición de pobreza de su hogar. Dentro de este interrogante se tiene en cuenta la posibilidad de la superposición de actividades, esto es, la posibilidad de que el menor trabaje para el mercado y para el autoconsumo, para el mercado y para el hogar, etc., y todas las demás combinaciones posibles. En el paso siguiente se pretende saber si todas las actividades desarrolladas por los niños/jóvenes tienen la misma importancia en los hogares pobres que en los no pobres. El tercer interrogante que se explora en este estudio es el siguiente: ¿logran los niños y jóvenes que salen al mercado laboral mejorar los ingresos familiares y sacar a sus hogares de la situación de pobreza en la que se encuentran los que son pobres? Esta última pregunta se puede también formular de un modo más general de la siguiente manera: ¿logran los menores que salen al mercado laboral mejorar los ingresos familiares y generar movilidad económica de sus hogares? Este último interrogante tiene una implicación política directa: ¿qué podría ocurrir con el bienestar del hogar de cumplirse las leyes que prohíben el trabajo de menores?

A. Respuesta al primer interrogante

Las primeras pistas acerca de la relación entre pobreza/ingresos familiares y el trabajo de menores aparecen esbozadas en los Gráficos 1 a 4 del Apéndice. Los dos primeros muestran el fenómeno desde la perspectiva de la tasa de actividad, esto es, la proporción de menores que trabaja sobre un total constituido por niños y jóvenes entre 5 y 17 años de edad. Los dos últimos muestran lo que se podría denominar la oferta de esfuerzo, dado que se está considerando las horas trabajadas por los menores. En todos los casos los gráficos ilustran las asociaciones entre pobreza y trabajo infantil según la edad y el género de los menores, dos variables cruciales para diferenciar actividades.

En todos los casos, en algunos con más nitidez que en otros, parece vislumbrarse algún tipo de asociación entre pobreza y trabajo infanto-juvenil (Gráficos 1 y 3 del Apéndice). La tasa de actividad de niños y niñas ronda el 30% para los hogares indigentes y el 16% para los hogares no pobres. Alcanza a veces valores superiores al 50% en varones de hogares indigentes, siendo del 9% en mujeres de hogares no pobres. Los niños/jóvenes de hogares indigentes que trabajan usan entre 5 (varones) y 3 (mujeres) horas por semana más que los que también trabajan pero provienen de hogares no pobres. Si bien es cierto que las asociaciones parecen operar a la manera de lo sugerido por la simple intuición o por el axioma planteado en el modelo de Basu y Van (1998), quedan algunas lagunas contraintuitivas analíticamente muy interesantes. Por ejemplo, ¿qué factores explican el 31% de actividad juvenil femenina en hogares no pobres? ¿Por qué la insensibilidad de las horas trabajadas por las niñas entre 5 y 13 años a la condición de pobreza del hogar? ¿Por qué es tan escasa la diferencia de horas semanales de mujeres adolescentes provenientes de hogares pobres y no pobres (2 horas) y tan amplia las de este mismo grupo pero entre hogares pobres e indigentes (10 horas semanales)?

Situación análoga a la descrita en el párrafo anterior, pero con algunos matices, aparece en los Gráficos 2 y 4 del Apéndice. A diferencia de los gráficos anteriores, no se examina en estos la

situación en términos de pobreza-no pobreza, sino entre estratos de ingreso familiar por adulto equivalente. En lo que hace a la tasa de actividad, no aparecen situaciones nuevas, dado que dicha tasa desciende conforme aumenta el estrato de ingreso del hogar. Ese patrón se cumple para todos los grupos de edad y sexo, observándose una caída muy marcada entre en el 4° y el 5° quintil. Sí aparecen comportamientos no antes registrados con las horas semanales dedicadas al trabajo. Se aprecian tres tipos de perfiles: a) “U”, varones de 14 a 17 años; b) “U-invertida”, mujeres entre 14 y 17 años, a partir del 2° quintil; c) Irregulares varones y mujeres entre 5 y 13 años. La explicación de estos patrones se puede buscar en el tipo de actividad desarrollada por uno y otro tipo de niños/jóvenes según la edad y el sexo, por lo que se deja el tema planteado para el próximo apartado.

El Cuadro 1 del Apéndice ofrece una mirada un tanto diferente del mismo problema y permite dar a luz algunas hipótesis sobre la cuestión. Se presentan allí los porcentajes de niños/jóvenes que trabajan según la condición de pobreza del hogar en el que viven. Es posible ver claramente que el porcentaje de niños que no trabaja aumenta conforme el hogar se aleja de las formas más profundas de pobreza por ingreso: desde el 70% en los hogares indigentes al 83% en los hogares no pobres. Entre extremos, hogares indigentes y hogares no pobres, la diferencia de niños dedicados a algún tipo de actividad económica supera ampliamente los 10 puntos porcentuales: 29,6% en los primeros, contra 16,6% en los segundos.¹⁰ La actividad más sensible a la condición de pobreza del hogar es la doméstica para la transición entre la no pobreza y la pobreza (diferencia de 4,4 puntos porcentuales), y el trabajo para el mercado entre la pobreza y la indigencia (3,1 puntos porcentuales de diferencia).

El Cuadro 2 proporciona más evidencia que orienta las conclusiones en idéntico sentido al comentado en el párrafo anterior: el ingreso familiar está inversamente relacionado con el porcentaje de niños que realizan algún tipo de actividad laboral, ya sea para el mercado, para el hogar o para el autoconsumo. El porcentaje de niños que no trabajan aumenta de manera monótona conforme el hogar se mueve desde ingresos por adulto equivalente muy bajos (quintil 1 de la distribución) a los muy elevados (quintil 5 de la distribución). La diferencia entre extremos asciende en este caso a 17,2 puntos porcentuales.

En los Cuadros 3 y 4 se consideran cruces similares a los dos previos (Cuadros 1 y 2 del Apéndice) pero tomando una definición de actividades que tiene en cuenta la superposición. Esto es, un niño/joven que trabaja puede hacerlo con exclusividad o puede combinar esta actividad con otras actividades laborales. Lo importante de este aspecto es que cuanto más actividades suma a su jornada, más tiempo resta al estudio y al ocio (juego). Como se puede observar en estos cuadros, los niños/jóvenes que desarrollan sólo una actividad laboral son la mayoría: 15,6% frente a un 8,2% que combina actividades laborales. Los niños con sobrecarga de tareas ascienden al 1,8% del total de niños/jóvenes incluidos en la muestra.¹¹ El grupo más numeroso está compuesto por los que realizan tareas domésticas intensas, siguiéndole en orden de importancia los que trabajan y producen para el autoconsumo y los que realizan actividades de autoconsumo solamente. Los niños/jóvenes que solamente trabajan son casi un 3% del total de población entre 5 y 17 años.

El Cuadro 9 resume lo antedicho tratando de aportar, mediante el análisis de varianza (ANOVA) de un factor, la significancia estadística de las diferencias de participación de menores y de oferta de esfuerzo entre hogares con diferentes niveles de pobreza y/o ingreso per cápita. En casi todos los casos, se rechaza la hipótesis que establece ausencia de relación entre pobreza/ingresos y trabajo infantil. Sólo no se pudo rechazar la ausencia de relación en las tareas domésticas y en las de autoconsumo para las horas trabajadas. La imposibilidad del rechazo de la hipótesis de asociación significa que el número de horas que los menores dedican a estas actividades no depende del nivel de

¹⁰ El problema puede ser abordado también de la siguiente manera: el 74% de los niños que trabajan contra una remuneración pertenecen a hogares pobres (indigentes + pobres según la definición dada en el Cuadro 1); o bien: el 78% de los que realizan tareas domésticas intensas pertenecen a hogares pobres. Aproximadamente un 62% de los que no trabajan pertenecen a hogares pobres. Estos cálculos provienen de una tabulación similar al Cuadro 1 pero con los porcentajes obtenidos horizontalmente.

¹¹ Se deja en claro que se trata de sobrecarga de tareas, no de sobrecarga de trabajo. Puede darse el caso de un niño/joven que está realizando una única tarea que le lleva más tiempo que a otro que realiza tres tareas a la vez.

ingresos o de la condición de pobreza del hogar en el que viven. Sin embargo, es muy probable que esta ausencia de asociación esté indicando la necesidad de explorar hipótesis más profundas que la de una simple relación lineal entre ingresos y pobreza, como, por ejemplo, la de la “U” invertida de Basu Das y Dutta (2007), que pudo verificarse en algunos casos con los datos de la Argentina. En todo caso, este resultado es una invitación a abordar con más profundidad analítica las formas no lineales de la relación entre la oferta de esfuerzo y los ingresos hogareños.

Es probable que esta relación sea diferente por el género de los niños/jóvenes y por sus edades específicas. También es probable hallar características propias de cada una de las regiones incluidas en las muestras y de la manera en cómo se mide la pobreza. Pero, antes de examinar estos diferenciales, es necesario aclarar que hay muchos elementos que están relacionados tanto con la condición de pobreza del hogar como con la razón por la cual los niños participan en la actividad económica, provocando eso mismo una suerte de correlación espuria que necesariamente se debe tener en cuenta y que limita seriamente el análisis puramente descriptivo.¹² Otro inconveniente que se presenta es el carácter endógeno de la condición de pobreza del hogar o de los quintiles del ingreso familiar per cápita. Es por ello que en los cuadros anteriores se están definiendo los ingresos familiares sin el aporte del ingreso de los niños al ingreso hogareño, lo que, de no hacerse así, podría estar mostrando una suerte de relación bidireccional. El impacto de los ingresos de los niños sobre la pobreza hogareña es analizado enseguida, dado que puede ocurrir que el hogar no sea pobre ya sea porque el niño aporta ingresos que le permiten a la familia superar el umbral de pobreza, o porque, mediante el apoyo en la realización de actividades domésticas (que incluye la economía del cuidado), esté permitiendo la salida al mercado laboral de otros miembros del hogar.

B. Respuesta al segundo interrogante

La cuestión a tratar en este apartado está relacionada con el tipo de tareas que realizan los niños/jóvenes en el mercado de trabajo. Se plantea como hipótesis a ser contrastada que las actividades difieren marcadamente según el nivel de pobreza del hogar, o bien el estrato de ingreso de ese hogar. En el Cuadro 5 del Apéndice se tiene una primera respuesta a esta inquietud. Las actividades que realizan los niños/jóvenes difieren ostensiblemente según el estatus de pobreza del hogar. Los Gráficos 5a y 5b ordenan en cierto modo esa información y permiten discernir en qué difieren y en qué se asemejan las tareas realizadas por menores. Dos conclusiones importantes pueden obtenerse del Cuadro 5 y de los Gráficos 5a y 5b. En primer lugar, hay actividades que aparecen en todos los casos, independientemente del estatus de pobreza del hogar. Tal es el caso de la actividad consistente en ayudar en negocios y en cuidar personas (niños, adultos mayores y enfermos). Pero obsérvese la mayor concentración de casos en la categoría modal de los hogares no pobres (Gráfico 5b) comparados con los hogares indigentes (Gráfico 5a). Dicho de otro modo, la distribución es más regular en los hogares no pobres y más sesgada en los hogares indigentes.

El Cuadro 6 y los Gráficos 6a y 6b solamente refuerzan lo comentado para la condición de pobreza del hogar. Allí se proporciona información acerca de la estructura del empleo de los menores por estratos del ingreso familiar por adulto equivalente y no según la condición de pobreza del hogar, como se había procedido en el caso anterior. En el Cuadro 6 se puede observar que no siempre la participación de niños/jóvenes disminuye conforme la situación económica del hogar mejora. Las actividades en la que esto ocurre son sólo unas cuantas y entre ellas figuran: la venta en la vía pública, la recolección de papeles y las actividades de la construcción. En otro tipo de actividades la mayor frecuencia de actividad de NNA se registra en los sectores medios de la distribución del ingreso del hogar. Tal es el caso de las actividades domésticas, la ayuda en empresas familiares, la preparación de comidas, etc. Por su parte, los Gráficos 6a y 6b muestran las cinco actividades principales de los niños procedentes

¹² Es muy importante la información que proporciona el Cuadro 9 del trabajo de Waisgrais (2007a). La pobreza del hogar marca diferenciales en un importante conjunto de variables que pueden estar afectando la probabilidad de los menores de formar parte de la fuerza laboral. Una de dichas variables es la cantidad de menores en el hogar.

de hogares ubicados en los extremos de la distribución del IFPAE. Nuevamente aparecen reflejadas aquí las importantes diferencias en las formas de las distribuciones, pero aparecen algunos resultados que podrían merecer un examen más detallado. Por ejemplo, el trabajo doméstico se presenta como una de las primeras cinco actividades del quintil 5 de la distribución, con un porcentaje similar al que se registra para los hogares más pobres (quintil 1).

Desde la perspectiva de la oferta de esfuerzo, es posible apreciar que los menores que provienen de hogares indigentes trabajan un número mayor de horas comparados con los que provienen de hogares pobres y de hogares no pobres (Cuadro 5a). La diferencia total entre los primeros y los últimos es de 4,5 horas por semana, observándose una reducción importante entre los niños de hogares indigentes y de hogares pobres (3 horas de las 4,5 mencionadas). Pero lo más importante de todo lo que se puede decir sobre este tema es lo que resulta de comparar la oferta de esfuerzo de los menores que trabajan un número excesivo de horas por semana.¹³ Nótese que mientras que en los hogares indigentes son 13 actividades aquellas en las que los menores trabajan más de 9 horas semanales, en los hogares no pobres se reducen a 6 (menos de la mitad). Además se puede ver que en las actividades estrictamente comparables las diferencias de esfuerzo son ostensibles: por ejemplo, ayuda en la construcción, más de 9 horas por semana; ayuda en negocio, más de 12 horas por semana, y así.

Otro tanto sucede al estratificar a los hogares según el ingreso familiar por adulto equivalente. El Cuadro 6a resume lo encontrado procediendo de esta manera: se considera el estrato más bajo (quintil 1), un estrato intermedio (quintil 3) y el estrato más alto (quintil 5). Nuevamente, es posible ver las diferencias en el número de horas semanales trabajadas por los menores: en los procedentes del primer estrato asciende a casi 21 horas, contra las 14 registradas para los menores procedentes del quinto estrato. Pero también aparece claramente la mayor dispersión de actividades en el primer quintil (11 actividades) comparada con las del quinto quintil (sólo 5 actividades, menos de la mitad). Además, en las actividades comparables, las diferencias entre el primero y el quinto quintil son verdaderamente importantes: a) ayuda en la construcción, 20 horas, b) ayuda en negocio, 10 horas.

En resumen, si se considera como marco de análisis la economía de la familia, los Cuadros 5 y 6 evidencian que tanto el costo de oportunidad del tiempo de los NNA dedicados a trabajar como la satisfacción de los padres derivada de las actividades que sus hijos podrían llegar a realizar para desarrollar sus habilidades no son independientes del tipo de las actividades de los NNA. Se encuentra que para algunas existen diferencias sustanciales entre hogares pobres y no pobres (recolección de papeles, por ejemplo), mientras que para otras las diferencias se diluyen o son menores (cortar el pasto, por ejemplo). Un aspecto interesante a tratar en próximos abordajes del problema estriba en el ahorro que el hogar genera en términos de alternativas al trabajo de menores. La economía del cuidado, las tareas domésticas y otras actividades que aparecen citadas en la EANNA pueden ser realizadas por terceros a cambio de una remuneración. Es decir, admiten ser tratadas como “bienes” que tienen una demanda positiva y un precio de mercado. Una manera oculta de trabajo infante/juvenil consiste en sustituir esos servicios por horas de menores dedicadas a ellas. Una posibilidad es imputar ese gasto no realizado y recalcular los valores de pobreza y de ingresos familiares por adulto equivalente considerando esos ajustes.

C. Respuesta al tercer interrogante

Ya se vio en las secciones anteriores que la evidencia disponible no permite desechar la hipótesis que establece una asociación entre el nivel de pobreza de los hogares y el trabajo infante/juvenil. Se constató también que esa asociación operaba de manera similar independientemente de la exclusividad con que la tarea concreta fuera realizada, y que la asociación sólo se verifica en determinadas actividades, como el trabajo callejero y la recolección de papeles, cartones, etc. El interrogante a tratar

¹³ Un “número excesivo de horas” es necesariamente un concepto arbitrario y en algunos casos subjetivo. Para el presente análisis se han fijado 10 horas por semana, tomando el piso fijado por las normas vigentes para considerar al trabajo doméstico “trabajo doméstico intenso”.

ahora es el siguiente: ¿logran los niños y jóvenes que salen al mercado laboral mejorar los ingresos familiares y sacar a sus hogares de la situación de pobreza en la que se encuentran los que son pobres? La respuesta a esta pregunta permite también un acercamiento a una importante cuestión mencionada en la literatura: el hecho de que el ingreso de los hogares muestre cierta movilidad ascendente podría interpretarse como una evidencia a favor de la complementariedad entre trabajo de menores y trabajo adulto, mientras que la movilidad descendente podría ser el reflejo de la sustitución entre un tipo de trabajo y otro.

Para responder esta pregunta se trabajó con matrices de transición entre estados, simulando un antes y un después del trabajo de los menores. Los estados entre los que transitan los hogares son: a) indigente-pobre-no pobre; b) estratos de ingreso familiar por adulto equivalente (se considera, como se vino haciendo, quintiles del ingreso familiar por adulto equivalente). Cabe aclarar que el “tránsito” es aquí meramente hipotético, dado que no se cuenta con datos de panel sino con una base de datos de corte transversal recolectada hacia finales de 2004. Es por ese motivo que el “antes” y el “después” definidos serán los ingresos del hogar (por adulto equivalente) descontado el aporte dinerario del menor (antes) e incluido ese aporte en dicho ingreso (después).

En los Cuadros 7 y 8 se muestran las matrices de transición. El primero se ocupa de la condición de pobreza, mientras que el segundo refleja los estratos de ingreso familiar. En ambos casos, las cifras de las diagonales principales de las matrices de transición son muy abultadas, superando, en todos los casos, el 95% de las situaciones y siendo, la mayor parte de las veces, superiores al 99%. Esto quiere decir que el ingreso que aportan los menores es muy exiguo y no alcanza para mover al hogar hacia otro estado. Sirvan como ejemplos las cifras del Cuadro 7 –de cada 100 hogares clasificados como indigentes antes del aporte dinerario de niños/jóvenes solamente 1 deja de serlo luego de dicho aporte¹⁴ o bien las del Cuadro 8 –de cada 100 hogares clasificados en el primer quintil del ingreso familiar por adulto equivalente, solamente 1 hogar pasa a quintiles superiores.

Son interesantes las situaciones no intuitivamente obvias que aparecen en la matriz de transición del Cuadro 8. Hay algunos hogares que no sólo no logran superar la posición que ocupan en la estructura de la distribución del ingreso, sino que descienden en la escala. Tal es el caso de los quintiles 2 a 4 en los que se aprecian situaciones de este tipo. Ejemplo: de cada 100 hogares clasificados en el quintil 2 antes del aporte del niño al hogar, 2 (2,1 para ser exactos) pasan al quintil 1 luego del aporte del niño/joven. Este fenómeno de descenso económico a pesar de los ingresos adicionales aportados por los menores puede estar mostrando parte de la respuesta al primer interrogante del presente estudio: el trabajo de los menores (al menos una parte) se explica por la situación de ingresos del hogar en el que viven. La causalidad sería entonces: el niño/joven sale al mercado laboral como una respuesta a la caída de los ingresos del hogar y los ingresos que él aporta no alcanzan siquiera para mantener al hogar en el estrato previo a la caída.

En suma, de la evidencia proporcionada por los Cuadros 7 y 8 se desprende que el trabajo de menores no contribuye a mejorar la situación económica de los hogares y que, en algunos casos, podría decirse que la empeora. Pero según el marco conceptual que sigue más estrechamente esta investigación, es posible afirmar que lo anterior sugiere aportes mixtos para el axioma de la sustitución/complementariedad: se puede decir que en aquellos hogares en los que el ingreso aumentó operó la complementariedad, mientras que en los hogares donde el ingreso disminuyó operó la sustitución. En todo caso, se requiere profundizar todos estos hallazgos en las próximas etapas de este estudio.

Conclusiones

¹⁴ En términos absolutos se trata solamente de 18 hogares que habían sido clasificados como indigentes antes del aporte de los niños/jóvenes. De esos 18 hogares, 16 pasan a la categoría de pobres y 2 a la de no pobres.

En esta investigación se usaron datos de la Encuesta de Actividades de Niñas, Niños y Adolescentes (EANNA) realizada en la Argentina a fines de 2004 para estudiar de manera exploratoria la relación entre el trabajo infantil y la pobreza de los hogares. Se usaron técnicas de análisis descriptivo, no condicional, con el objeto de discutir aspectos sustantivos de la relación y como un paso previo a la modelización y aplicación de métodos econométricos con variable dependiente dicotómica o politómica.¹⁵ A pesar de las limitaciones que impone la no condicionalidad del análisis, se encontraron algunas líneas para la reflexión muy importantes y que sirven como estímulo para avanzar en el propio análisis condicional.

A manera de síntesis, de la evidencia analizada en este trabajo se desprenden las siguientes conclusiones:

- No puede rechazarse la siguiente hipótesis: la pobreza –o, en términos más generales, ingresos hogareños bajos– está asociada con el trabajo infantil y juvenil, pero la asociación no es absoluta: no todos los niños que trabajan provienen de hogares pobres, ni todos los hogares pobres envían sus hijos al mercado laboral para suplir carencia o falta de ingresos monetarios. Estos hallazgos generan vetas de investigación muy interesantes, como por ejemplo, ¿por qué razón los hogares no pobres deciden que sus hijos realicen algún tipo de actividad económica, tanto para el mercado como para el autoconsumo y doméstica? ¿Qué estrategias de supervivencia implementan los hogares pobres que no envían a los menores a trabajar?

- La asociación entre pobreza/ingresos bajos con el trabajo infantil se verifica con independencia de la exclusividad de la tarea desarrollada, es decir, se cumple tanto para los niños/jóvenes que solamente trabajan, solamente realizan actividades domésticas, etc., como para los que combinan esas actividades. Por ende, en un análisis multivariado, la dicotomización trabajo-no trabajo no tiene por qué introducir sesgos.

- La asociación analizada no se verifica para todas las actividades consideradas. Por el contrario, en solamente 10 de las 22 “ramas de actividad” consideradas se verifica algún tipo de asociación. Se trata por lo general de actividades realizadas en la calle, como la venta de productos en los semáforos, la recolección de papeles y cartones, entre otras. Para otras actividades se verifica la hipótesis de la “U” invertida de Basu, Das y Dutta (2007) y, en algunos casos, se aprecia una asociación inversa: los niños/jóvenes de estratos de ingresos más elevados participan más que los de estratos más bajos. Estas conclusiones se aplican solamente a los niños/jóvenes que realizaron algún tipo de actividad para el mercado. Aquí hay otra veta interesante para la investigación: ¿por qué actividades tales como la ayuda en un negocio aparece relacionada de manera directa con el ingreso y otras actividades, como la economía del cuidado, muestran la forma de “U” invertida?

- El grupo de menores proveniente de hogares con ingresos bajos trabaja más horas que los provenientes de hogares de ingresos más elevados. Además, se pudo constatar que existe entre los primeros un número mayor de actividades en las cuales trabajan por encima del umbral de 9 horas por semana, considerado en esta investigación excesivo. Entre las actividades que aparecen liderando la mayor oferta de esfuerzo de los menores están la atención de los hornos y de huertas para la venta, en los estratos de menores ingresos y/o pobres, y la preparación de comidas, en los hogares de ingresos más elevados. Hay actividades que aparecen recurrentemente en todos los estratos de ingresos y/o de pobreza; tal es el caso del cuidado de personas (niños, ancianos y enfermos) y de la ayuda en la construcción. Lo que difiere es el número de horas que los niños/jóvenes le dedican a cada actividad.

- Las pruebas realizadas en torno a la efectividad del aporte de ingresos de los niños/jóvenes al ingreso del hogar muestran una gran dependencia de estado. Los hogares indigentes/pobres antes del aporte del ingreso infanto/juvenil siguen siendo indigentes/pobres luego de dicho aporte. Las tasas de permanencia en los estados respectivos (pobreza, estratos de ingreso) superan en todos los casos el

¹⁵ En la literatura sobre el trabajo infantil y asistencia a la escuela se encuentran trabajos que aplican el *probit* bivariado, el *logit* multinomial y el *probit* secuencial.

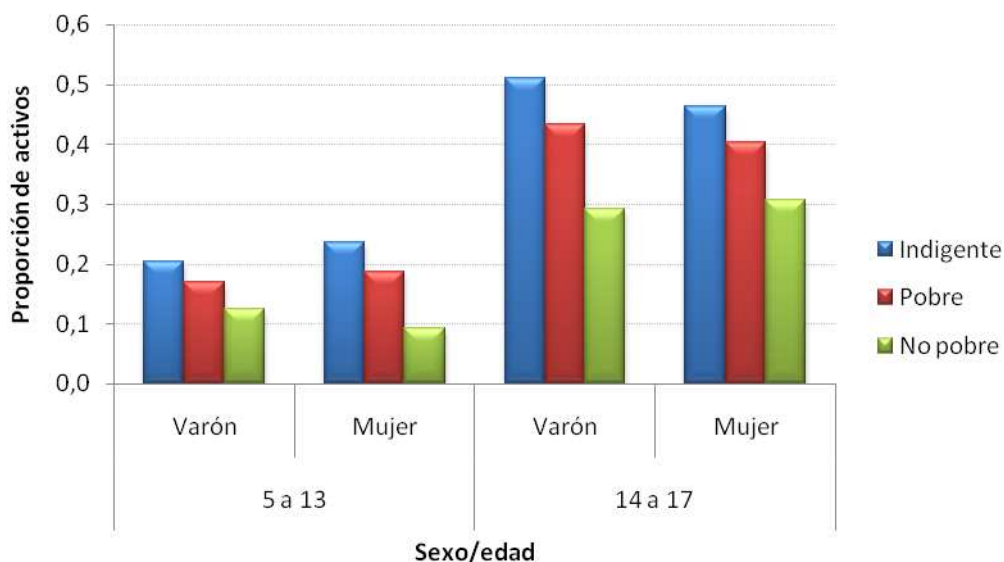
95% y en algunos se verifican cambios negativos: por ejemplo, hogares que antes eran pobres y que luego del aporte de los niños/jóvenes descienden a la categoría de indigentes.

De esta manera, si bien la evidencia analizada en este estudio no permite rechazar el “axioma del lujo” planteado en el modelo de Basu y Van (1998), todo parece indicar que los hogares argentinos con problemas de ingresos monetarios no logran mitigarlos con el envío de los NNA al mercado laboral y se presume que esta acción sólo compromete el desarrollo humano de los mismos. De aquí la relevancia de los programas de transferencias de ingresos condicionadas al compromiso real de los padres de colaborar tanto con el desarrollo como con el capital humano de sus hijos. Un desprendimiento de esta conclusión tiene que ver con las consecuencias que tendría la aplicación estricta de las leyes que prohíben el trabajo de menores sobre el bienestar de los hogares: según las observaciones realizadas en este estudio, tales medidas no tendrían efecto alguno (o su impacto sería muy bajo).

- Otro tema interesante que resultó de la presente investigación tiene que ver con el tipo de actividades llevadas a cabo por los NNA. Se pudo constatar que, en algunos casos, estas difieren entre hogares pobres y no pobres y por hogares con distintos niveles de ingresos, y que reflejan, en cierto modo, la importancia de las valoraciones que los padres hacen del tiempo de sus hijos –es decir, tanto del tiempo que los hijos dedican a realizar actividades laborales dentro o fuera del hogar como el que no dedican a dichas actividades–. Estas valoraciones están vinculadas con múltiples aspectos del entorno socioeconómico en que se encuentra inserto el hogar, como lo es la condición de pobreza o ingreso.

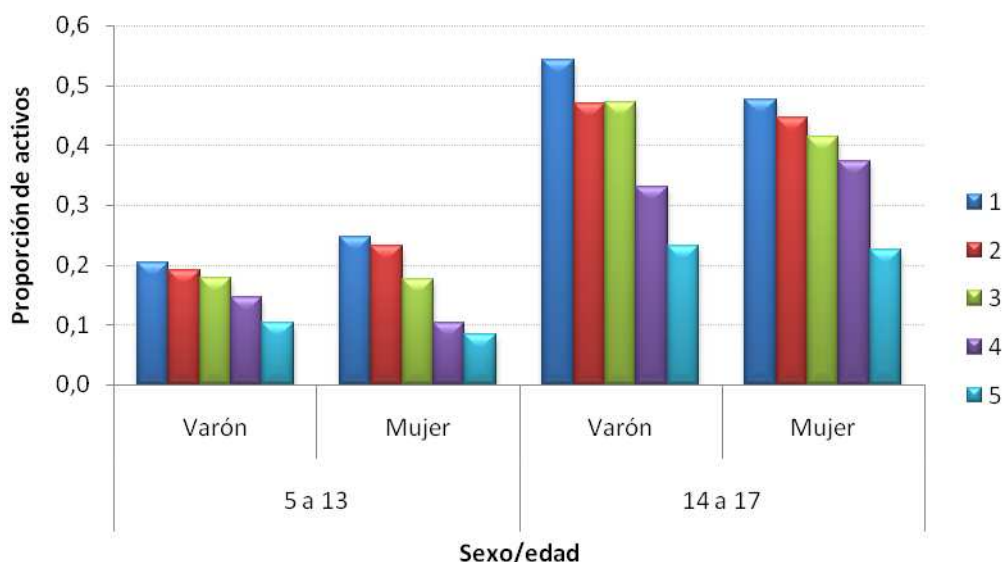
Apéndice de Gráficos y Cuadros

Gráfico 1. Tasas de actividad de menores por edad y sexo, según condición de pobreza del hogar. Algunas regiones de la Argentina, 2004



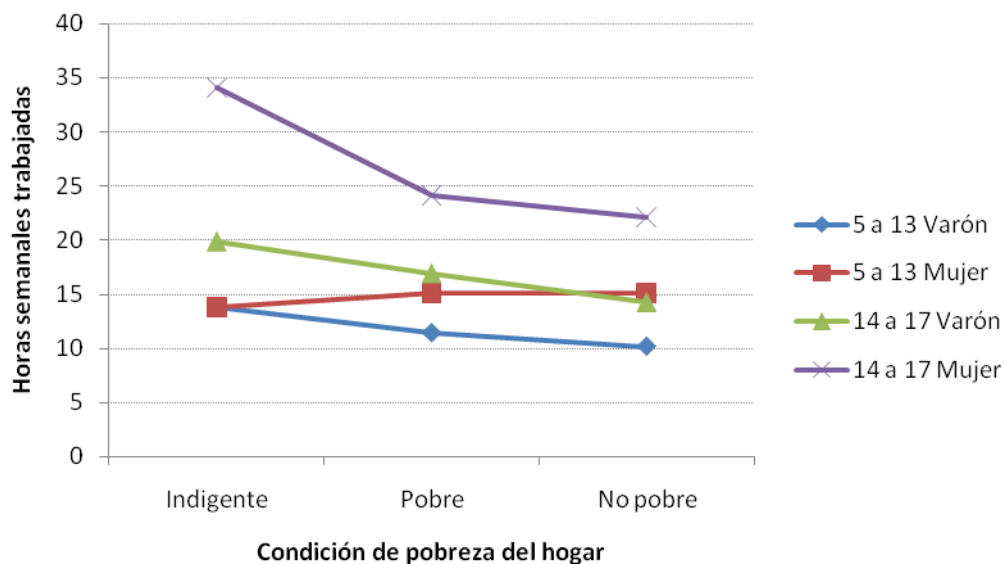
Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA.

Gráfico 2. Tasas de actividad de menores por edad y sexo, según quintil del ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE). Algunas regiones de la Argentina, 2004



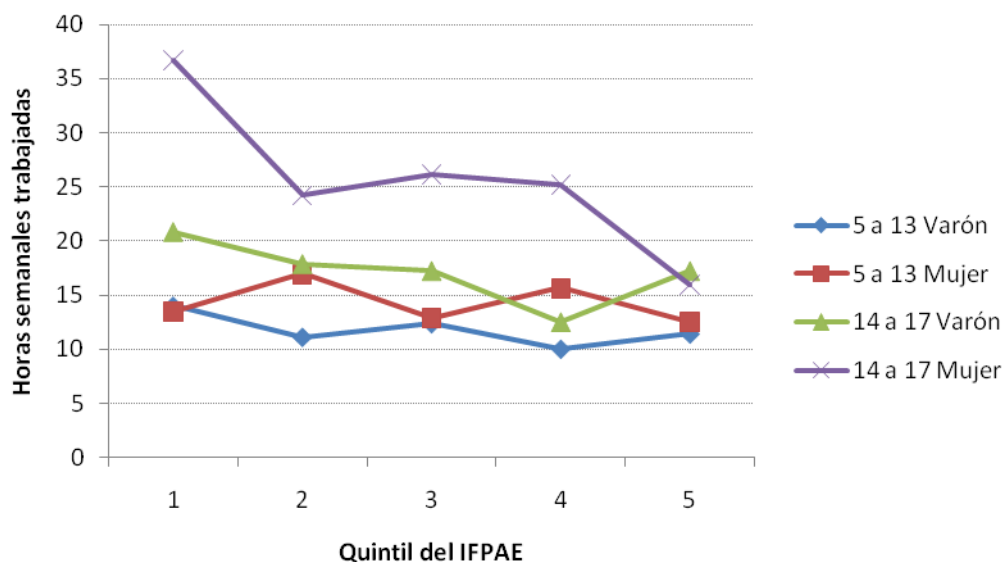
Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA.

Gráfico 3. Horas trabajadas por los menores por edad y sexo, según condición de pobreza del hogar. Algunas regiones de la Argentina, 2004



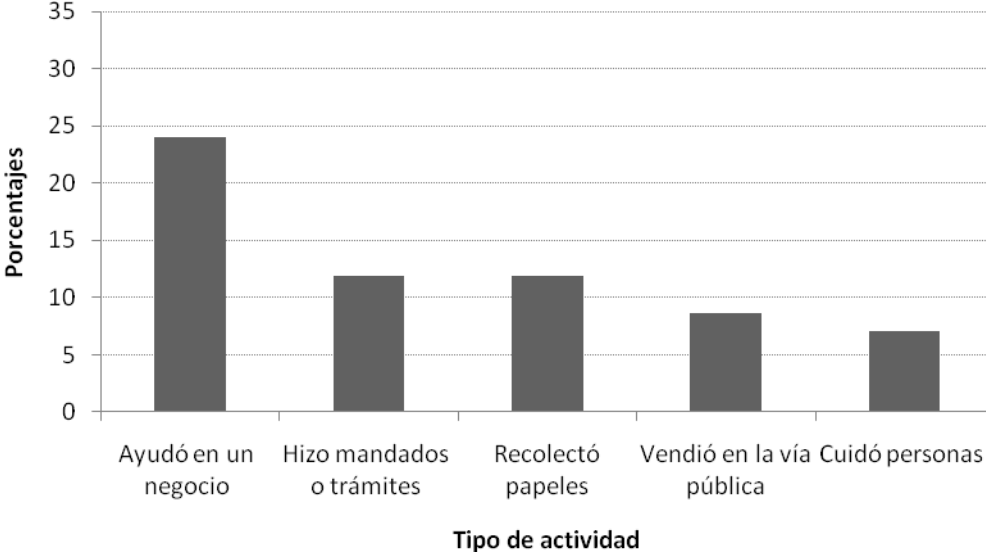
Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA.

Gráfico 4. Horas trabajadas por los menores por edad y sexo, según quintil del ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE). Algunas regiones de la Argentina, 2004



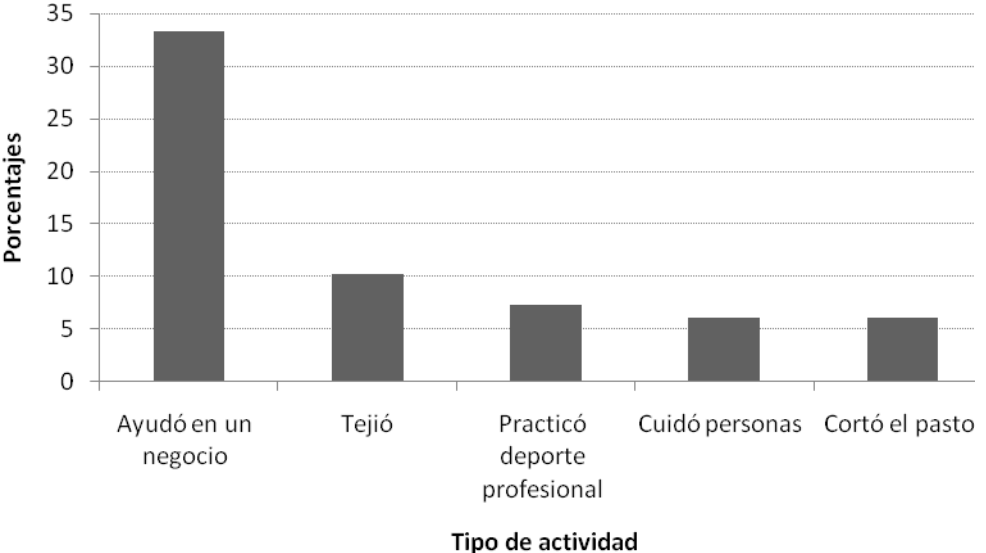
Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA.

Gráfico 5a. Cinco principales actividades de los menores trabajadores provenientes de hogares con pobreza extrema. Algunas regiones de la Argentina, 2004



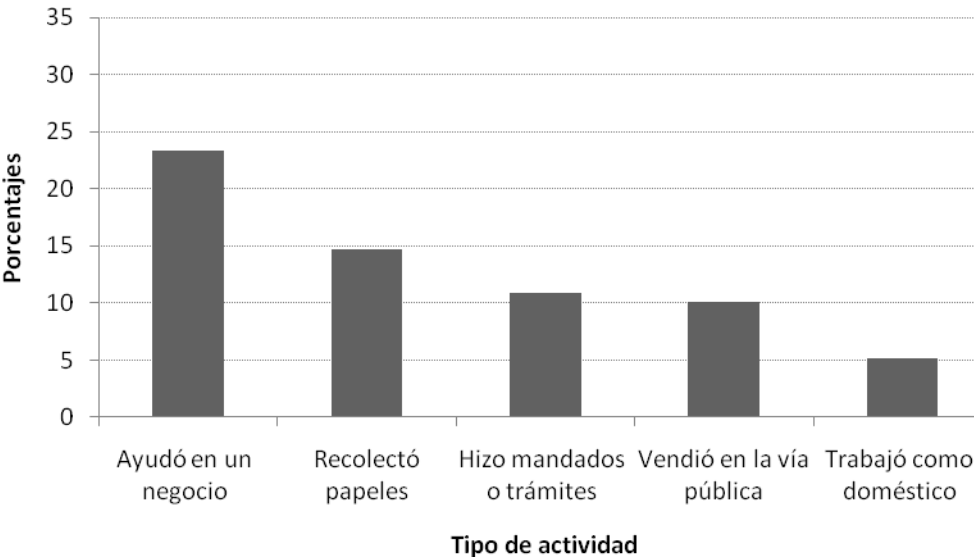
Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA.

Gráfico 5b. Cinco principales actividades de los menores trabajadores provenientes de hogares no pobres. Algunas regiones de la Argentina, 2004



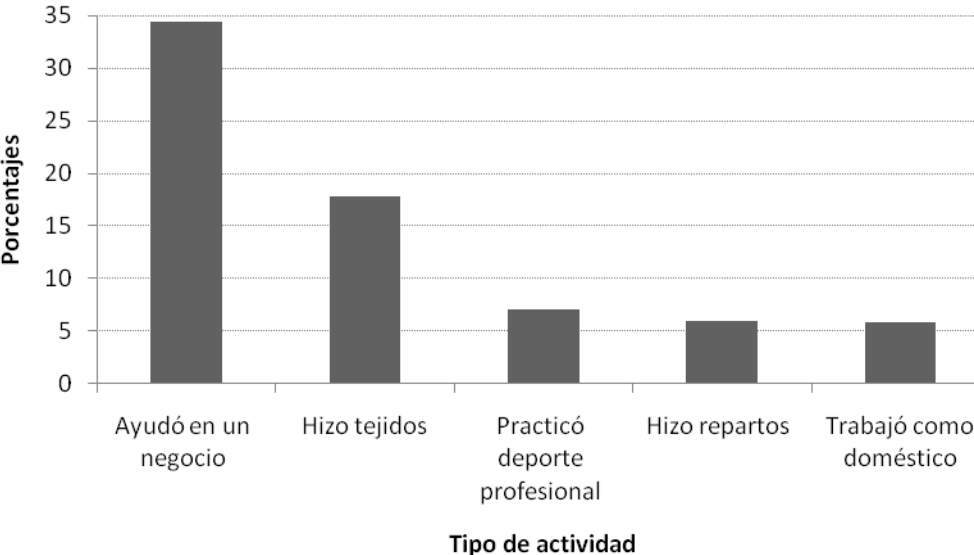
Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA.

Gráfico 6a. Cinco principales actividades de los menores trabajadores provenientes de hogares del primer quintil del IFPAE. Algunas regiones de la Argentina, 2004



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA.

Gráfico 6b. Cinco principales actividades de los menores trabajadores provenientes de hogares del quinto quintil del IFPAE. Algunas regiones de la Argentina, 2004



Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA.

Cuadro 1. Condición de actividad de menores según el estatus de pobreza del hogar en el que viven. Regiones de la Argentina, 2004

Condición de actividad	Estatus de pobreza hogar			Total
	Indigente	Pobre	No pobre	
Trabajo para el mercado	13,1	10,0	7,7	10,1
Autoconsumo	6,4	5,2	3,8	5,1
Tareas domésticas	10,1	9,5	5,1	8,2
No trabajo	70,4	75,3	83,4	76,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA 2004.

Cuadro 2. Condición de actividad de los menores según el quintil del ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE). Regiones de la Argentina, 2004

Condición de actividad	Quintil del IFPAE					Total
	1	2	3	4	5	
Trabajo para el mercado	13,8	12,6	9,3	9,1	5,9	10,1
Autoconsumo	6,7	5,2	5,5	4,7	3,5	5,1
Tareas domésticas	10,1	10,7	10,2	5,9	4,0	8,2
No trabajo	69,4	71,5	75,1	80,3	86,6	76,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA 2004.

Cuadro 3. Combinación de actividades de los menores, según el estatus de pobreza del hogar en el que viven. Regiones de la Argentina, 2004

Actividades laborales	Estatus de pobreza del hogar			Total
	Indigente	Pobre	No pobre	
Sólo trabajo	3,5	2,8	2,4	2,9
Sólo Autoconsumo	5,1	4,2	3,4	4,2
Sólo tareas domésticas	10,1	9,5	5,1	8,2
Trabajo y autoconsumo	6,4	4,8	4,5	5,2
Trabajo y tareas domésticas	0,5	0,4	0,1	0,3
Autoconsumo y tareas domésticas	1,4	1,0	0,4	0,9
Trabajo, autoc. y tareas dom.	2,8	2,0	0,6	1,8
No trabajo	70,3	75,2	83,3	76,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA 2004.

Cuadro 4. Combinación de actividades de los menores, según el estrato del ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE) del hogar en el que viven. Regiones de la Argentina, 2004

Actividades laborales	Quintil del IFPAE					Total
	1	2	3	4	5	
Sólo trabajo	3,5	3,0	2,9	2,6	2,2	2,9
Sólo Autoconsumo	5,5	3,8	4,2	4,1	3,3	4,2
Sólo tareas domésticas	10,1	10,7	10,2	5,9	4,0	8,2
Trabajo y autoconsumo	6,8	5,4	5,0	5,1	3,5	5,2
Trabajo y tareas domésticas	,5	,8	,3	,2	,0	,3
Autoconsumo y tareas domésticas	1,1	1,4	1,3	,5	,2	,9
Trabajo, autoc. y tareas dom.	3,0	3,4	1,1	1,2	,1	1,8
No trabajo	69,4	71,5	75,1	80,3	86,6	76,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA 2004.

Cuadro 5. Tipo de actividad económica que realizan los menores trabajadores, según el estatus de pobreza del hogar en el que viven. Regiones de la Argentina, 2004

Tipo de actividad	Estatus de pobreza del hogar			Total
	Indigente	Pobre	No pobre	
Ayudó en otra actividad	4,1	2,3	3,1	3,2
Ayudó en un negocio	24,0	30,9	33,3	29,1
Cuidó personas	7,1	10,5	6,0	8,0
Repartió volantes, etc.	0,7	2,7	4,4	2,5
Vendió en la vía pública	8,6	6,7	5,2	6,9
Cortó el pasto	6,0	4,8	6,0	5,6
Limpió parabrisas, etc.	0,8	0,1	0,0	0,3
Hizo mandados o trámites	11,9	7,2	4,4	8,1
Hizo repartos	1,6	2,1	3,7	2,4
Trabajo doméstico	4,6	2,2	5,9	4,1
Recolección de papeles, etc.	11,9	6,2	2,4	7,1
Preparó comidas	2,1	5,2	3,1	3,5
Hizo tejidos, etc.	2,9	2,8	10,2	5,0
Ayudó en la construcción	4,7	2,1	1,2	2,8
Practicó deporte profesional	0,2	3,7	7,2	3,5
Modeló	0,1	0,0	0,0	0,0
Atendió la huerta para vender	2,5	3,9	0,1	2,3
Cuidó animales para vender	1,2	0,7	0,6	0,9
Empacó frutas	0,2	0,3	0,0	0,2
Atendió hornos	0,8	0,1	0,0	0,3
Trenzó tabaco	0,5	0,0	0,0	0,2
Hizo otra actividad	3,5	5,3	3,1	4,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA 2004.

Cuadro 6. Tipo de actividad económica que realizan los menores trabajadores, según el estrato del ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE). Regiones de la Argentina, 2004

Tipo de actividad	Estrato del IFPAE					Total
	1	2	3	4	5	
Ayudó en otra actividad	4,4	1,9	1,7	5,1	2,7	3,2
Ayudó en un negocio	23,3	28,4	33,1	30,5	34,4	29,1
Cuidó personas	4,3	11,5	9,5	9,2	5,0	8,0
Repartió volantes, etc.	0,1	3,4	1,8	4,2	3,9	2,5
Vendió en la vía pública	10,1	4,9	7,4	5,9	5,2	6,9
Cortó el pasto	4,8	6,7	5,4	6,1	4,7	5,6
Limpió parabrisas, etc.	0,6	0,7	0,0	0,0	0,0	0,3
Hizo mandados o trámites	10,9	9,4	7,4	8,7	0,5	8,1
Hizo repartos	2,0	2,5	0,9	1,6	5,9	2,4
Trabajo doméstico	5,1	3,4	1,5	5,0	5,8	4,1
Recolección de papeles, etc.	14,7	6,1	6,6	1,0	3,7	7,1
Preparó comidas	2,7	1,7	8,3	4,7	0,3	3,5
Hizo tejidos, etc.	2,9	3,6	2,3	2,9	17,8	5,0
Ayudó en la construcción	4,2	3,0	3,3	1,4	0,7	2,8
Practicó deporte profesional	0,2	5,1	0,5	6,2	7,0	3,5
Modeló	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Atendió la huerta para vender	2,9	2,5	5,1	0,0	0,3	2,3
Cuidó animales para vender	1,7	0,4	0,7	0,8	0,5	0,9
Empacó frutas	0,3	0,0	0,6	0,0	0,0	0,2
Atendió hornos	0,1	1,0	0,3	0,0	0,0	0,3
Trenzó tabaco	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2
Hizo otra actividad	3,8	3,8	3,7	6,8	1,7	4,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA 2004.

Cuadro 5a. Horas trabajadas por tipo de actividad económica que realizan los menores trabajadores que trabajaron 10 horas o más en la semana de referencia, según el estatus de pobreza del hogar en el que viven. Algunas regiones de la Argentina, 2004

Indigentes		Pobres		No pobres	
Limpió parabrisas, etc.	31,0	Atendió hornos	40,8	Preparó comidas	23,1
Atendió la huerta para vender	29,3	Atendió la huerta para vender	30,7	Ayudó en la construcción	18,0
Atendió hornos	28,4	Ayudó en la construcción	22,8	Hizo repartos	14,3
Ayudó en la construcción	27,5	Limpió parabrisas, etc.	18,0	Ayudó en un negocio	11,8
Ayudó en un negocio	24,1	Trabajo doméstico	15,3	Deporte profesional	11,8
Recolección de papeles	16,9	Ayudó en un negocio	15,2	Cuidó personas	11,1
Cuidó personas	15,3	Hizo otra actividad	12,1		
Trenzó tabaco	14,9	Empacó frutas	11,2		
Hizo otra actividad	14,7	Ayudó en otra actividad	10,9		
Trabajo doméstico	14,7				
Hizo repartos	11,1				
Cuidó animales para vender	10,8				
Cortó el pasto	10,8				
Total de horas	19,8		16,8		15,3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA 2004.

Cuadro 6a. Horas trabajadas por tipo de actividad económica que realizan los menores trabajadores que trabajaron 10 horas o más en la semana de referencia, según el estrato del ingreso familiar por adulto equivalente (IFPAE). Algunas regiones de la Argentina, 2004

Quintil 1		Quintil 3		Quintil 5	
Atendió hornos	35,0	Atendió hornos	40,8	Hizo repartos	15,0
Ayudó en la construcción	35,0	Atendió huerta	33,9	Ayudó en la construcción	15,0
Atendió huerta	27,5	Trabajo doméstico	28,1	Practicó deporte prof.	13,0
Ayudó en un negocio	22,1	Ayudó en la construcción	20,2	Ayudó en un negocio	12,1
Cuidó personas	18,6	Ayudó en un negocio	12,7	Cortó el pasto	11,6
Hizo otra actividad	17,6	Hizo repartos	11,8		
Recolectó papeles	16,5				
Cortó el pasto	15,5				
Trabajo doméstico	15,1				
Trenzó tabaco	14,9				
Hizo repartos	11,8				
Total de horas	20,8		17,0		14,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA 2004.

Cuadro 7. Matriz de transición entre estados de pobreza, antes y después del aporte del trabajo infantil y adolescente (TIA) al ingreso familiar.

Sin TIA (antes)	Con TIA (después)			Total
	Indigente	Pobre	No pobre	
Indigente	99,0	0,9	0,1	100,0
Pobre	0,0	99,7	0,3	100,0
No pobre	0,0	0,0	100,0	100,0
Total	21,5	34,5	43,9	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA 2004.

Cuadro 8. Matriz de transición entre estratos de ingreso familiar por adulto equivalente (quintiles) antes y después del aporte del trabajo infantil y adolescente (TIA) al ingreso familiar

Quintiles sin TIA (antes)	Quintiles con TIA (después)					Total
	1	2	3	4	5	
1	99,0	0,5	0,3	0,1	0,1	100,0
2	2,1	96,8	1,0	0,0	0,0	100,0
3	0,0	2,0	97,6	0,4	0,1	100,0
4	0,0	0,0	1,0	98,2	0,8	100,0
5	0,0	0,0	0,0	0,6	99,4	100,0
Total	14,8	16,0	20,3	22,5	26,5	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA 2004.

Cuadro 9. Estadístico F para el ANOVA de un factor

Tipo de actividad	Actividad (tasas)		Horas semanales	
	Pobreza	Estratos	Pobreza	Estratos
General	51,22***	34,62***	10,40***	5,91***
Mercado	10,15***	8,98***	11,33***	5,83***
Autoconsumo	10,85***	6,57***	1,94	1,66
Doméstica	24,87***	14,98***	1,76	1,03

Nota: *** Significativo al 1%. Sin asterisco no significativo a los niveles usuales (1, 5 y 10%)

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EANNA 2004.

Bibliografía

BHALOTRA, S. y CH. HEADY (2003), *Child Farm Labor: The Wealth Paradox*, Discussion Paper n° 03/553, Department of Economics, University of Bristol.

BASU, K. (1999), “Child Labor: Cause, Consequence, and Cure, with Remarks on International Labor Standards”, en *Journal of Economic Literature*, 33 (3), pp. 1083-1119.

BASU, K. y PH. VAN(1998), “The Economics of Child Labor”, en *American Economic Review*, 88 (3), pp. 412-427.

BASU, K., S. DAS y B. DUTTA (2007), *Child Labor and Household Wealth: Theory and Empirical Evidence of an Inverted-U*, Cambridge, MA., Bureau for Research and Economic Analysis of Development Working Paper, Working Paper n° 139.

BROWN, D. (2006), “El trabajo infantil en la América Latina. Teoría y evidencia”, en L. F. López Calva (comp.), *Trabajo infantil. Teoría y lecciones de la América Latina*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, pp. 93-117.

MACEIRA, V. (2007), “Trabajo doméstico no remunerado de niños, niñas y adolescentes”, en OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL (OIT-MTESS), *El trabajo Infantil en la Argentina: Análisis y desafíos para la política pública*, Buenos Aires, OIT-MTESS, pp. 241-278.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2006), *Ley de Educación Nacional (LEN) N° 26.206*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación.

NOVICK, M. y M. CAMPOS (2007), “El trabajo infantil en perspectiva. Sus factores determinantes y los desafíos para una política orientada a su erradicación”, en OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL (OIT-MTESS), *El trabajo Infantil en la Argentina: Análisis y desafíos para la política pública*, Buenos Aires, OIT-MTESS, pp. 19-52.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT) (1996), *Child Labor: Targeting the Intolerable*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.

RAY, R. (2000), “Analysis of child labour in Peru and Pakistan: A comparative study”, en *Journal of Population Economics*, 13, pp. 3-19.

TORRE, J. (2008): “Determinantes del trabajo infantil en la Argentina”, en *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*. Disponible en www.aaep.org.ar.

WAISGRAIS, S. (2007a), “El trabajo de niñas, niños y adolescentes. Concepto, metodología y resultados”, en OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL (OIT-MTESS), *El trabajo Infantil en la Argentina: Análisis y desafíos para la política pública*, Buenos Aires, OIT-MTESS, pp. 99-128.

----- (2007b): “Aspectos socioeconómicos vinculados a la relación entre trabajo infantil y educación”, OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL (OIT-MTESS), *El trabajo Infantil en la Argentina: Análisis y desafíos para la política pública*, Buenos Aires, OIT-MTESS, pp. 167-203.

Resumen

Según los modelos teóricos más usados para el estudio del trabajo infantil, uno de los principales determinantes de su nivel es la pobreza del hogar en el que residen los niños. Más concretamente, Basu y Van (1998) plantean a nivel teórico el llamado por ellos “*luxury axiom*” (LA) según el cual los hogares están comandados por padres altruistas y pobres que recurren al trabajo infantil como un medio de escapar de la pobreza.

Según este mismo esquema teórico y si la economía está en una situación de equilibrio múltiple, puede que la aplicación efectiva de las leyes que prohíben el trabajo infantil provoque un empeoramiento del bienestar de los hogares y aumente la pobreza. Para que esto se dé, es necesario también que el otro axioma del modelo de Basu y Van (1998), el “*complementary axiom*”, no se verifique en la realidad.

Con datos provenientes de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) realizada en la Argentina en 2004, se exploran empíricamente estas hipótesis. En primer lugar, se trata de examinar en qué medida el ingreso familiar estaría actuando como un determinante de la participación económica de niños entre 5 y 17 años. Luego se procede a analizar la cuestión simulando una situación de política pública que reduzca en un porcentaje dado la participación económica de niños, niñas y adolescentes y observando su impacto sobre las tasas de pobreza de las distintas regiones de la Argentina. También se analizan hipótesis específicas, como, por ejemplo, la endogeneidad del ingreso familiar total que estaría recibiendo los efectos de un *moral hazard* en la conducta de los adultos.

Palabras Clave:

Trabajo infantil

Pobreza

Argentina

Abstract

According to the theoretical models most widely used for the study of child labor, one of the main determinants of its level is household poverty. More precisely, at theoretical level Basu and Van (1998) propose what they call the “*luxury axiom*” (LA) according to which the households which are led by altruistic and poor parents resort to child labor as a means to escape from poverty. According to the same theoretical scheme and if economy is in a multiple balance situation, the enforcement of laws that forbid child labor may reduce household welfare and increase poverty. For this to happen, it is also necessary that the other axiom of the model proposed by Basu and Van (1998), the “*complementary axiom*”, does not occur in reality.

These hypothesis are empirically explored with data from the Survey on Activities by Boys, Girls and Teenagers (EANNA) carried out in Argentina in 2004. In the first place, the aim is to examine to what extent family income is a determinant in the economic participation of children between 5 and 17 years of age. Next, a simulation is performed, where a public policy situation to reduce economic participation of boys, girls and adolescents in a given percentage is proposed, and its impact on poverty rates for the different regions in Argentina is observed.

Key words:

Child Labor

Poverty

Argentina